

MEDIA NOCHE

Ya el canto de los gallos en el huerto
La media noche anuncia ; ya el cuadrante
Del tiempo, marca el misterioso instante
En que un año comienza y otro ha muerto.

Saludando al que viene, alza un concierto
De alegres ruidos la ciudad distante :
Yo, acariciando de mi esposa amante
La frente, pienso en el futuro incierto.

Y ambos alzamos íntimas plegarias
Para que Dios prolongue la ventura
Que hoy nos brinda su próspera largueza ;

Y consuele á las almas solitarias
A quienes esta aurora sólo augura
Un mañana de sombras y tristeza.

Enero 1.º de 1907

ANTONIO GÓMEZ RESTREPO

Los romances tradicionales en América

FRAGMENTOS

(De *Cultura Española*)

Hasta ahora no se conocía ningún romance tradicional de la América española. Es más, se podía negar la existencia del género en vista de ciertas declaraciones expresas, como la de D. José María Vergara, quien en su *Historia de la literatura en Nueva Granada* (Bogotá, 1867), hablando de los romances nuevos que componen los llaneros (1) de San Martín y de Casanare, dice: “indudablemente tomaron la forma de metro y la idea de los romances españoles; pero DESECHARON LUEGO TODOS LOS ORIGINALES, y compusieron romances suyos para celebrar sus propias proezas.”

El *Llanero* es el habitante de los grandes llanos del interior de la República venezolana.

Agustín de Azara, en su *Descripción del Paraguay y Río de la Plata* (Madrid, 1847, I, pág. 309), hablando de los cantos de los campesinos españoles y no españoles de esos países, tampoco conoce ningún romance: “en cada pulpería hay una guitarra, y el que la toca bebe á costa ajena; cantan *yarabís* ó *tristes*, que son cantares inventados en el Perú, los más monótonos y siempre tristes, tratando de ingratitudes de amor y de gentes que lloran desdichas por los desiertos.”

Adolfo Valderrama, en su *Bosquejo de la poesía chilena* (Santiago, 1866, pág. 148), hablando del romance popular llamado allí *corrido*, dice que es “un pequeño cuento ó poema del género descriptivo, en que se refieren las hazañas de un roto (1) ó se pintan las novedades del pueblo.” Y no multipliquemos los ejemplos: cuantos hablan de la poesía popular americana nos desahucian expresa ó tácitamente de hallar nada tradicional que provenga de los primeros colonizadores de aquellas tierras.

Y, sin embargo, esos primeros colonizadores salieron de España á fines del siglo xv y principios del xvi, en la época precisa en que el romance estaba más en boga entre todas las clases sociales de la Península. Todos los recorban y tenían muy presentes en la memoria.

Navegando Hernán Cortés, en 1519, la costa de Méjico, para ir á San Juan de Ulúa, los que ya conocían la tierra iban mostrándole la Rambla, las muy altas sierras nevadas, el río de Albarado donde entró Pedro de Albarado, el río de Banderas donde se rescataron los 16,000 prisioneros, la isla de Sacrificios, donde hallaron los altares y los indios sacrificados cuando lo de Grijalva; y así se entretenían, hasta que arribaron á San Juan. A alguien le parecían impertinentes aquellos recuerdos pasados, y tan perder el tiempo como recitar el romance de Calafnos. “Acuérdome—dice Bernal Díaz del Castillo (2)—que llegó

(1) El *roto* chileno es el hombre del pueblo.

(2) *Conquista de Nueva España*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXVI, pág. 31.

un caballero que se decía Alonso Hernández Puertocarrero, y dijo á Cortés: Paréceme, señor, que os han venido diciendo estos caballeros que han venido otras dos veces á esta tierra:

Gata Francia, Montesinos,
cata París, la ciudad,
cata las aguas del Duero
do van á dar á la mar;

yo digo que miréis las tierras ricas, y sabeos bien gobernar. Luego Cortés bien entendió á qué fin fueron aquellas palabras dichas y respondió:

Dénos Dios ventura en armas
como al paladín Roldán,

que en lo demás, teniendo á vuestra merced y á otros caballeros por señores, bien me sabré entender."

Este diálogo, sostenido en alusiones á versos de romances viejos, nos prueba cuán presente estaba el Romancero en la memoria de Cortés y de los que le acompañaban.

Otra vez, mirando Hernán Cortés desde Tacuba la ciudad de Méjico, de donde había salido huyendo, "suspiró con una gran tristeza, muy mayor que la que antes tenía, por los hombres que le mataron antes que en el alto subiese.....; acuérdome (dice también Bernal Díaz) (1) que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez, que después de ganada la Nueva España fue fiscal y vecino en Méjico: señor capitán, no esté vuestra merced tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer, y no se dirá por vuestra merced:

Mira Nero de Tarpeya
á Roma, como se ardía...."

Y continúa el cronista: "dejemos estas pláticas y romances, que no estábamos en tiempo dellos, y digamos cómo se tomó parecer entre nuestros capitanes."

(1) *Conquista de Nueva España*, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXVI, pág. 171.

Estos ejemplos valen por millares. Seguramente en la memoria de cada capitán, de cada soldado, de cada negociante, iba algo del entonces popularísimo romancero español, que como recuerdo de la infancia reverdecería á menudo para endulzar el sentimiento de soledad de la patria, para distraer el aburrimiento de los inacabables viajes ó el temor de las aventuras con que brindaba el desconocido mundo que pisaban. Después, cuando el romance perdió terreno en España y se refugió entre la gente iletrada, la continua emigración de ésta á América tuvo que seguir propagando la tradición allá; estos otros, los humildes aventureros de la colonización, que no tienen cronistas de Indias que en ellos se ocupen, también nos dejan á veces recuerdo histórico de su persona anónima y de los romances que llevaban en su memoria: así veremos que un emigrante de los escondidos valles de la Montaña Asturoleonesa fue quien llevó á las estribaciones del gigantesco Aconcagua el romance del Galán y la Calavera, que aquí publicaré con el número 15.

Abrigando la confianza de que esta semilla literaria de la colonización no podía haber quedado infecunda, me propuse descubrir las muestras modernas del romance tradicional americano, con ocasión de un viaje por algunas Repúblicas del Sur de América.

Comenzando mis averiguaciones en el Ecuador, nada logré hallar que me animase en el propósito que perseguía; verdad es que no pude por mí mismo ponerme en contacto con la tradición é interrogar á las gentes del pueblo. Pero al leer los *Cantares del pueblo ecuatoriano*, compilados en 1892 por Juan León Mera, bien puede asegurarse que el pueblo que canta tan gran número de coplas líricas (muchas comunes con las de la Península), debe recordar también buen número de romances narrativos; todo es que aparezca otro Mera, colector de la poesía narrativa popular, que emule con el ilustre colector de los cantares líricos.

La misma falta de indagación directa hizo escaso mi resultado en el Perú. No obstante, tuve la fortuna de que el Dr. Mariano H. Cornejo me proporcionase esta curiosa versión en el instante que le interesé en mi deseo, prueba de que aparecerían otras en abundancia, á ser buscadas:

Las señas del marido

(Versión de Lima)

--“Catalina, lindo nombre, rico pelo aragonés, mañana me voy á España qué encargáis ó qué queréis.”

También me hizo un encarguito que me case con usted, y que cuide la familia como él lo solía hacer.”

--“Ay caballero de mi alma ! un encarguito le haré : si lo viese á mi marido dos mil abrazos le dé.”

--“Ay caballero de mi alma, por ahí no me engaña usted ! Si seis años le he aguardado, otros seis le aguardaré ; y si acaso no viniere de monja me entraré. Tres hijos varones tengo, al rey se los enviaré, que acrecenten sus vasallos y reconozcan su fe ; tres hijas mujeres tengo que al convento que entrare con ellas me entraré.”

—“Dime las señas que tiene, que lo pueda conocer.”

—“El es un gallardo joven, en el hablar muy cortés ; en la copa del sombrero lleva un peine aragonés, y en el puño de la espada carga las armas del rey.”

Aquí se acaban los versos de una famosa mujer hablando con su marido sin poderlo conocer.

—“Catalina, lindo nombre, rico pelo aragonés, por las señas que me das, tu marido muerto es : en la plaza de los turcos muerto por un ginovés.

Este romance limeño es versión moderna del romance viejo publicado por F. J. WOLF Y C. HOFMANN en la *Primavera de Romances*, Berlín, 1856, II, página 88.

En lugar de sus cuatro versos finales, el marido, que encubierto sostiene este diálogo con su mujer para probar su fidelidad, debe acabar por descubrirse ; así en el romance viejo :

“No os metáis monja, señora, pues que hacello no podéis, que vuestro marido amado delante de vos lo tenéis.”

y en una versión moderna de Alcuéscar, recogida por D. Rafael García Plata, incansable ilustrador del folklore extremeño :

“Filomena, los tus hijos muy los guarde San Miguel, que yó soy el tu marido y tú mi cara mujer ; aquí tienes tu bordado que á la guerra me llevé.”

En lugar de este reconocimiento, el romance limeño pone los cuatro versos finales, que se hallan también en otras cinco versiones americanas que conozco. En cuanto al olvido de los versos de reconocimiento de marido y mujer, diré que es muy corriente en las versiones peninsulares que tengo.

Lo verdaderamente notable de la versión limeña, que se hallará también en otra chilena que luégo publicaré, es el ofrecer bien conservados algunos de estos versos con que, en el romance viejo, el marido quiere despertar los celos de su mujer :

“Por esas señas, señora, tu marido muerto es, en Valencia le mataron en casa de un ginovés ; sobre el juego de las tablas lo matara un milanés. Muchas damas lo lloraban,

caballeros con arnés, sobre todo lo lloraba la hija del ginovés ; todos dicen á una voz que su enamorada es ; si habéis de tomar amores por otro á mi no dejéis ;

Claro es que á la versión limeña el verso *en la plaza de los turcos* está estropeado, debiendo leerse *en el juego de los trucos* ; compárese la versión chilena.

Estos versos se han olvidado por completo en las versiones peninsulares, que se contentan con decir :

“Por esas señas, señora, su marido muerto es, y en el testamento manda que me case con usted.”

y preciso es reconocer que la tradición americana se muestra aquí mucho más arraigada y estimable que la peninsular, haciendo muy lamentable que no se conozcan más versiones recogidas en el Perú, que enriquecerían notablemente el romancero con la tradición del centro de cultura más importante de toda la América Meridional en tiempo del coloniaje. ¡Ojalá los eruditos peruanos se preocupen de

la poesía popular de su país, que tanto interés ha de encerrar desde éste y desde otros muchos puntos de vista!

Continuando mi viaje hacia el Sur, la gradación del hallazgo de romances tuvo un aumento extraordinario; en Chile encontré una abundancia de romances comparable á la de cualquier región de España. Podrá atribuírse esto á que Chile hubo de recibir siempre más refuerzos de soldados españoles para domeñar á los araucanos que los demás países vecinos, y se halla en posesión de una raza uniforme; mientras que en la población del Ecuador y del Perú se calcula un 50 por 100 el elemento indio, que hablando aún el quichua ú otra lengua americana, viene á quedar aislado de la tradición española, contribuyendo á debilitarla. Pero esta consideración no es aplicable á las regiones de la costa de estos dos países, donde el elemento europeo predomina, y los romances que se hallan también en Bolivia, donde el elemento indígena es asimismo considerable, prueban que la tradición vive también en las Repúblicas bilingües de la América. Por esto creo que la abundancia de versiones que Chile ofrece, más que del mayor arraigue que el romance tenga en su pueblo, depende de que hay, en su clase ilustrada, chilenos que se interesan por la literatura tradicional de su país.

En primer lugar citaré el catedrático y publicista D. Julio Vicuña Cifuentes que, enterado de mi propósito de publicar un romancero tradicional, se ofreció á colaborar activamente en mi empresa, y á mi llegada á Santiago me mostró un manojito de cuartillas con romances recogidos por él. Dada la escasez de resultados obtenidos hasta entonces, confieso que dudé si realmente serían romances tradicionales, ó más bien vulgares sin verdadero arraigo en la tradición popular; pero el primero que leí desvaneció mis dudas, pues era el popularísimo de Delgadina: este romance que, en mis viajes por España, ya recojo de mala gana por lo mucho que abunda, me produjo en América

la satisfacción de un hallazgo. A él seguían otros diez romances de indudable tradición oral.

El Sr. Vicuña Cifuentes no se engañaba en su elección; conoce y posee las principales publicaciones hechas sobre literatura popular en Brasil, Portugal, España y otras naciones europeas, y sabe apreciar bien el valor de la poesía del pueblo chileno, comparándola con la de los países hermanos; así sus notas me sirven siempre de muy útil guía en el estudio de las versiones por él recogidas. Como es además tan entusiasta como erudito, no ha dejado de la mano el asunto, teniéndolo presente en sus excursiones á las cercanías de Santiago, en sus viajes por otros puntos de Chile, en sus cartas á los amigos ausentes, y, en fin, repartiendo instrucciones entre sus alumnos para interesarlos y adiestrarlos en la recolección de romances antes que se dispersen por las provincias chilenas; cuando recoge una versión estropeada, procura obtener otras que la corrijan, persiguiendo esmerada y perseverantemente una variante, una lección mejor, sin retocar nada por su cuenta ni á su capricho, sino con la fidelidad del que realiza un trabajo científico.

Gracias al trabajo del Sr. Vicuña Cifuentes, la tradición americana empieza á ser conocida con alguna amplitud, y lo será con profundidad, al menos en una de sus regiones de las más interesantes.

Copiaré aquí algunas versiones recogidas por el Sr. Vicuña, que me ha cedido generosamente para mi futuro romancero; y prescindiré en general de las variantes recogidas por el Sr. Vicuña Cifuentes, que mejorarían muchas veces el texto (1)

(1) De 31 romances que trae el autor tomamos unos pocos, para no alargar este trabajo sobre los límites de nuestra REVISTA.—N. de la D.

Muerte del señor don Gato

Estaba el señor don Gato
sentadito en su tejado,
y le llegaron las nuevas
que había de ser casado.

Llegó la señora Gata,
con vestido muy planchado,
con mediecitas de seda,
y zapatos rebajados.

El gato, por darle un beso,
se cayó tejado abajo;
se rompió media cabeza
y se descompuso un brazo.

La versión andaluza publicada por la Fernán Caballero en su novela *Cosa Cumplida*, acaba así:

los ratones de alegría
se visten de colorado;
las gatas se ponen luto,
los gatos capotes largos
y los gatitos chiquitos
dicen *miau, miau, miau*.

Otra versión extremeña publicada por D. Daniel Berjano:

Ya le llevan á enterrar
por la plaza del mercado;
al olor de las sardinas
el gato ha resucitado;
por eso dice la gente:
siete vidas tiene un gato.

La Magdalena

¡Quién tuviera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como tuvo Magdalena,
cuando á Cristo fue á buscar!
lo buscó de villa en villa
y de villar en villar;
á Valeriano le dice:
—“A vos te podré rogar:
una verdad te pregunto,
que no sea falsedad:

si á Jesús de Nazaret
por aquí has visto pasar.”
—“Por aquí pasó, señora,
(los gallos querían cantar)
con una cruz en los hombros
que lo hacía arrodillar,
y una soga á la garganta
que lo hacía tropezar;
corona de espinas lleva,
todo ensangrentado va.”

Es uno de esos romances religiosos tan de gusto del siglo XVI y XVII que tomaban el comienzo de un romance

(1) Voz de origen quichúa que significa “tasajo,” “cecina.”

profano famoso, viniese ó no viniese á cuento. Este de la Magdalena toma sus dos primeros versos del del Conde Arnaldos:

¡Quién hubiese tal ventura
sobre las aguas del mar,
como la hubo el Conde Arnaldos
la mañana de San Juan!....

Por no haber publicado ninguna versión peninsular de este “Conde Arnaldos á lo divino,” daré aquí una que tengo de Sepúlveda (provincia de Segovia) que difiere bastante de la chilena, pero que aclara alguno de sus versos:

¡Quién tuviese tal fortuna
tal fortuna y tal bondad,
como Magdalena tuvo
cuando á Cristo fue á buscar!
Le buscaba en huerto en huerto,
en rosalito en rosal;
á la orilla una gran huerta
vio un hortolanito estar,
—“Hortolanito, hortolano
¿has visto á Cristo pasar?”
—“Sí, señora, que le he visto
antes del gallo cantar,
con una cruz á sus hombros
que le hacía arrodillar.
A la pasada de un río

que le llaman Solazar,
allí arrodilló Cristo,
no se pudo levantar.
Pasó por allí un sayón
de esta manera fue á hablar:
Levántate de ahí, villano,
si te quieres levantar;
mira las sogas de esparto,
con ellas te han de arrastrar;
mira las sogas de nudos,
con ellas te han de azotar;
mira la hiel y vinagre,
que te han de dar á gustar
mira la cruz de madera
que en ella te han de clavar.”

La Virgen, el niño y el ciego

(Camina la Virgen pura)
va la Virgen pa Belén;
en la mitad del camino,
pidió el niño qué beber.
—“No pidas agua, mi vida,
no pidas agua, mi bien,
que las aguas corren turbias
de no poderse beber.”

—“Ah, ciego, que nada vé,
¿como me hace una merced?
darle una naranja al niño
para que apague la sed....”

Qué ciego con tanta dicha
que abre los ojos y ve!

Versión muy imperfectamente recordada.

En el romance siguiente el Sr. Vicuña Cifuentes da una muestra de la pronunciación vulgar chilena:

Luis Ortiz

Cogoyito de aleli
¿usí quedrá que le cante
er corri'o 'e Luis Ortis?
—“Luis Ortis muy afamao,

Dos amigos le preguntan
que le estiman como ermano:
—¿Qué á sío esto, Luis Ortis,
qué á sío esto, Luis ermano?

anda vete á aqueya esquina
y visteté de sordao :
ganarís ta güena ropa
y tu cavayo ensiyao.”

Ar dar la güerta un' esquina
oyó á su paire peliando ;
por defendere á su paire
ejó á un moso agonisando.

—“¿ Quién me agarra á Luis Ortís?
¿ quién me agarra á Luis ermano?”

—“ Yo lo agarraré, señor,
(respondió don Juan Achao,
ònvre de mucho valor)
con veintisínco sordaos
de á cavayo y bien armaos.”

—“ Date preso, Luis Ortís,
date preso, Luis ermano,
qu' el que maleriste ayel
en la cancha' ta jugando.”
Se dio preso Luis Ortís,
se dio preso Luis ermano.

Ayel el que maleriste
en er pantiòn 'tá enterrao.”

—“ An de ver, ermanos míos,
que me yevan por engaño ;
si no asen argo por mí,
mañana muero valeao (1).”

Mientras que el uno pelea,
el otro le á desatao.

Se vio livre Luis Ortís,
se vio livre Luis ermano.

—“ Retirensé, amigos míos,
retirensé, áganse á un lao !
'éjenme peliar á gusto
con veintisínco sordaos.”

De un puntapié que dio
siete pueltas ha votao ;
iso una raya y juró :

—“ Ar que me pase esta raya
sinco mil peasos lo ago,
por los cuatro evanjelistas
que tiene Dios á su lao.”

La dama y el pastor

—“Pastor, que andas por la sierra
pastoriando tu ganado,
si te casaras conmigo
salieras de esos cuidados.”

—“ Yo no me caso contigo,”
responde el villano vil,
el ganado está en la sierra,
adiós, que me quiero ir.”

—“ Como estás acostumbrado
á andar con esas ojotas (2),

—“ Yo no me caso contigo, etc...”
—“ Como estás acostumbrado
á comer galletas (4) gruesas,

si te casaras conmigo
te pusieras buenas botas.”

—“ Yo no me caso contigo,”
responde el villano vil,
“el ganado está en la sierra,
adiós, que me quiero ir.”

—“ Como estás acostumbrado
á andar con calzoncillones (3),
si te casaras conmigo
te pusieras pantalones.”

si te casaras conmigo
comieras pan de cerveza.”
—“ Yo no me caso contigo, etc.”

(1) *Balear* por “fusilar,” muy usado en América.

(2) *Ojota*, voz quichúa que significa una especie de abarca usada en el Ecuador, Perú, Chile, etc.

(3) Otra versión de los Andes repite este verso igual ; una de Petorca lo cambia así : *á andar en esos calzones*, y el *calzón* es un pantalón corto. Los *calzoncillones*, que no hallo en los glosarios de americanismos, serán acaso el equivalente de los zahones, pues la variante andaluza dice :

Tú que estás acostumbrado
á ponerte esos sajones,
si te casaras conmigo
te pusieras pantalones.

(4) La *galleta* es pan bazo de moyuelo ó salvado fino, que se amasa en las haciendas para racionar á los peones.

Otra versión de Petorca añade al fin esta otra copla :

—“ Si te casaras conmigo,
mi papá te diera un coche
para que vengas á verme
el sábado por la noche.”

—“ Yo no quiero ser casado
ni entre prisiones vivir ;
Tengo el ganado en el cerro,
adiós, que me quiero ir.”

Pasando en mi viaje á la República Argentina, hallé también en Buenos Aires personas interesadas en los estudios folk-lóricos, y, por lo tanto, encontré también romances.

A la bondad de D. Juan Bautista Ambrosetti, que con tanto fruto ha cultivado varias ramas del folk-lore argentino (1), debo cuatro romances ; los cuatro recordados por la Sra. D.^a María Elena Holmberg de Ambrosetti, como cantos de su infancia :

Escogiendo novia

(Versión de Buenos Aires)

—“ Hilo de oro, hilo de plata,
que jugando al ajedrez
me decía una mujer
que lindas hijas tenés.”
—“ Que las tenga ó no las tenga
yo las sabré mantener ;
con el pan que Dios me ha dado
ellas comen, yo también.”
—Pues me voy muy enojado
á los palacios del rey,

á contárselo á la Reina
y al hijo del Rey también.”
—“ Vuelve, vuelve, pastorcillo,
no seas tan descortés,
de las tres hijas que tengo
la mejor te llevarés.”
—“ Esta tomo por esposa,
por esposa y bella flor
por ser su madre una rosa
y su padre un clavel.”

Es un romance de los que cantan las niñas jugando al corro, lo mismo en Madrid que en otras partes. No está incluido en los romanceros. Su antigüedad, no obstante, es grande ; ya en tiempos de Lope de Vega, en el entremés de *Daca mi mujer*, un sacristán al padre de su novia que le niega el casamiento, le dice, recordando este romance :

Pues me niegas la suegrez,
enojado me vo, enojado
á los palacios del Rey ;
y á fe de buen sacristán,
que en Moscovia ó en Argel,

hecho brujo, hecho hechicero
juntico á ti me has de ver,
con tanta boca, diciendo :
“ suegro, dame á mi mujer!” (2)

(1) Son curiosísimos los *Materiales para el estudio del folk-lore misionero* y los *Apuntes para un folk-lore argentino*, publicados en la *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, I, páginas 129 y 367.

(2) *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española*, tomo II, pág. 400 a.

En lugar del comienzo de la versión de Buenos Aires, se halla en las versiones más arcaicas, éste :

De Francia vengo, señora,
de por hilo portugués (ó: "traigo hilo portugués").

aludiendo al finísimo hilo de seda que se hacía en Portugal. En el estremés de Cervantes *La guarda cuidadosa*, un mercader va pregonando :

tranzaderas, holanda de Cambray,
randas de Flandes, è hilo portugués (1).

Así como en la versión de Buenos Aires se recuerda, aunque á medias, este famoso hilo.

La versión chilena recogida en Santiago por el Sr. Vicuña Cifuentes, conserva el primer verso antiguo, pues dice :

De Francia vengo, señora,
y en el camino encontré
á un caballero y me dijo
que lindas hijas tenéis.

La Aparición

(Versión de Buenos Aires)

—“ ¿Dónde vas, buen caballero, dónde vas tan solo así ?”	muerta está que yo la ví ; el cajón que la llevaba
—“ Voy en busca de mi esposa á quien há días no ví.”	era de oro y de marfil, las alhajas que tenía
—“ Tu esposita ya está muerta,	no te las sabré decir.”

Es versión incompleta del divulgadísimo romance en que la esposa difunta se aparece al caballero que la viene á ver. También oí cantar á unas niñas en Montevideo este romance, continuándolo hasta llegar á la aparición en esta forma :

las alhajas que llevaba no te las puedo decir, el manto que la cubría era puro carmelín.”	una sombra se acercó (—vi venir) —“ No te asustes, caballero, no te asustes tu de mí ; que soy tu querida esposa, que hace tiempo no te ví....”
--	---

Otras niñas cantaban más :

“ que soy tu querida esposa
que algún tiempo te querí.”

(1) Otros testimonios de la fama de este hilo reúnelos CAROLINA MICHAELIS : *Revista Lusitana*, I, pág. 63.

Al subir á la montaña
Alberto se desmayó,
los soldados le decían :
“ teniente, tenga valor !”

Este estrambótico final es una mala importación de España, y no de las versiones de este romance que se cantan en el campo, que son bellísimas, sino de la que las niñas de Madrid cantan al corro, aplicando el romance á la temprana muerte de la reina Mercedes, primera mujer de Alfonso XII :

al bajar las escaleras
Alfonso se desmayó,
y la tropa le decía :
“ Alfonso, tened valor !”

El niño perdido

(Versión de Buenos Aires)

San José y la Virgen y Santa Isabel andan por las calles de Jerusalém,	preguntando á todos si han visto á su bien. Todos le responden que no saben de él.
---	---

Romancillo que me es desconocido y que sería de desearse apareciese en una versión completa.

Arrullos

(Versión de Buenos Aires)

Este niño lindo se quiere dormir, y el pícaro sueño no quiere venir. Hágale la cama	en el toronjil ; y en la cabecera póngale un jazmín, que con su fragancia me lo haga dormir.
---	--

Don Ciro Bayo ha recogido en Vallegrande (Santa Cruz de la Sierra, Bolivia), este otro arrullo también en romancillo :

Dormite mi hijito ! si no te dormís, vendrá por los aires el señor Merlin : en un potro mozo cogido á la crin, con botas de potro (1)	poncho carmesí, el lanzón en ristre ginete hacia aquí. Bartolo, Bartolomé, ay, qué miedo me da á mí ! calláte, hijito, calláte que no te oiga Merlin.
---	---

(1) Calzado del gaucho.

Añadiré también algunos romances recogidos por el viajero español D. Ciro Bayo, que ha tenido la bondad comunicármelos. Los publico con el deseo de que se reconozcan otras versiones análogas.

La esposa de Cristo

(De la Provincia de Córdoba, Argentina).

—“A dónde va el caballero de punta en blanco y galán?”

—“A las justas de Zamora por las fiestas de San Juan. De allí partí hace diez años; ya no me conocerán.

¿Conocéis vos, por ventura, las hijas del conde Illán?”

—“Las conozco, ellas son tres: Elvira, Isabel y Paz;

una rubia, otra morena, otra buena como el pan.”

—“¿Casaron, están solteras, ó prometidas están?”

—“De doña Paz se publica que á desposarse ahora va.”

—“; Válgame la Virgen Santal. . . pero yo lo he de estorbar.”

—“Mirad, señor caballero, que es un rey vuestro rival.”

—“Ni que fuese el preste de Indias, ni el emperador del mar.”

—“Sabed que es con Jesucristo con quien se va á desposar.”

—“Ante adversario tan alto digo: amén, y vuelvo atrás;

y á doña Paz le decid á él me quiero encomendar.”

A Madrid de las Españas

(Se canta en el corro de las niñas de Tucumán) (1)

A Madrid de las Españas, madre mía, llevaré; si no me llevas, de juro (2), de pena me moriré.”

—“No te mueras, hija mía, que á Madrid te llevaré, en un bergantín de plata que para tí compraré.”

—“Dí, madre, si á Madrid vamos, ¿veremos al señor Rey?”

—“Sí, hijita, le pediremos una cartita al virrey.”

—“Y una postdata en que pida que me case con marqués.”

—“No, hijita, que el Rey al verte ha de hacerte su mujer.”

Otros muchos romances populares argentinos podría citar, enteramente líricos (por ejemplo, la tonada del baile llamado *La Chacarera*); pero careciendo de toda narración, los omito para abreviar. El *Cancionero Popular*, que actualmente publica en Buenos Aires el Dr. ESTANISLAO S. ZEBALLOS, contiene gran número de romances to-

(1) Atribución insegura, pues en otra copia de D. Ciro Bayo se atribuye á Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

(2) De juro—de fiyo.

mados de impresos ó manuscritos; sólo conozco las 100 primeras páginas de esta importante publicación; pero como constará de varios tomos, es de esperar que después de agotar la rica vena de las fuentes escritas que ahora reimprime, acuda también á la tradición oral, que nadie como el autor del *Cancionero* puede explotar con profundidad y acierto.

También el Uruguay daría seguramente buen número de romances populares, si hubiese quien se dedicase á coleccionarlos. En una tarde que paré en Montevideo, para aprovechar la detención del vapor que me traía á Europa y que tenía que esperar porque el fuerte viento pampero impedía la descarga, me dirigí á una librería, donde tuve ocasión de interrogar cuatro niñas nacidas allí, pero hijas de un vasco francés y una suiza y de dos genoveses. Los romances que cantaban al corro eran poco más ó menos los mismos que se cantan en Madrid: el Mambrú, la Aparición de que ya he hablado en el número 17, sin que falten tampoco

En Galicia hay una niña que Catalina se llama, sí, sí; su padre era un perro moro, su madre una renegada. . . . Mandan hacer una rueda de cuchillos y navajas. . . .

Las hijas de Solferino salieron á pasear; se perdió la más bonita, su papá la fue á buscar. La encontró en una esquina hablando con su galán. . . .

Me es desconocido el romance á que pertenecen estos cuatro versos, que también cantaban:

Tengo oro, tengo plata, tengo buques en el mar, tengo una hija bonita que no puede trabajar.

Silvana

Estando la hija Silvana sentadita en una silla, oyen tocar la guitarra: —“Silvanita, hijita mía. . . .” La mandó emparedar siete años y un día. Al cabo de siete años,

Silvana se demaia; se asomó á una ventana y encontró á su hermanita: —“Heranita de mi alma, hermanita de mi vida, dame un vasito de agua, un vasito de agua fría. . . .”

Sigue enteramente igual al romance de Delgadina, pero asonantado en *-ia*.

Es una extraña mezcla del romance de Silvana con el de Delgadina. De Silvana sólo se conocen hasta ahora versiones portuguesas; yo tengo versiones burgalesas. La mezcla de Silvana con Delgadina se ve en R. AZEVEDO, *Romanceiro do Archipelago de Madeira*, página 112, pero con doble asonante *-i-a* y *-á-a*.

Para terminar, pondré tres romances de asunto americano que me proporcionó el mismo D. Ciro Bayo, dos recogidos en Bolivia y otro paraguayo:

El novio español

No me vengas con amenazas
ni con cartas de perdón,
porque yo no he de quererte,
porque quiero á un español;
caballero bien nacido
del condado de León,
que embarcado viene á verme
en el barco del amor.
Tres meses ha que navega,
¡quiera guardármelo Dios!
Es misia (1) madre su tía,

es mi primo el español;
los mismos años tenemos
yo y mi primo el de León;
el mismo día nacimos:
el día de la Asunción;
él nació á la media noche,
yo nací al salir el sol;
él es el sol, yo la luna;
para uno somos dos.
Tres meses ha que navega,
¡quiera guardármelo Dios!

El rescate de Atahualpa

(Romance recogido en La Paz, Bolivia).

Atabaliba está preso,
está preso en su prisión;
¡juntando está los tesoros
que ha de dar al español.
No cuenta como el cristiano,
sino en cuentas de algodón.
El algodón se le acaba,
pero los tesoros, no.
Los indios que se los traen
le hacen la relación.
—“Este metal es la plata

que al Potosí se arrancó.
Este metal es el oro
del santo templo del sol.
Estas las perlas que el mar
en la playa vomitó.
Estas piedras, esmeraldas
que el reino de Quito dió.
Estos bermejitos rubies. . . .”
—“Estos no los quiero yo,
que son las gotas de sangre
que mi hermano derramó.”

Este romance recuerda las remesas de riquezas que los indios acumularon en Cajamarca, para completar el rescate con que el último emperador inca, Atahualpa, esperaba librarse de la prisión en que le había puesto Pizarro.

La recusada delicadeza final en que Atahualpa siente remordimientos por haber mandado matar á su hermano

(1) Misia = mi señora.

Huáscar, y la frase “las perlas que el mar en la playa vomitó,” no son de corte popular, y acusan un poeta culto. Además, si el pormenor arqueológico de los quipos de algodón, en que el prisionero cuenta los tesoros, es bastante vulgar en América, para que le pongamos reparo, no creo lo mismo respecto al nombre *Atabaliba*, que trasciende á arcaísmo erudito. Los antiguos cronistas de Indias, como Cieza de León, Agustín de Zárate, etc., usan el nombre *Atabaliba* (*Biblioteca de Autores Españoles*, XXVI, páginas 422, 479); Oviedo, dice, que el verdadero nombre del inca era *Atabaliva* y que los españoles lo pronuncian mal; pero Francisco de Jerez usa *Atabalipa*. No obstante, hoy los americanos sienten el nombre *Atahualpa* como verdadero nombre quichua, y se interpreta “pollo grande ó hermoso” (1).

Es, pues, necesario, antes de admitir este romance entre los tradicionales; recoger más versiones del mismo en Bolivia, en el Perú ó el Ecuador, que nos aseguren su popularidad. Y bien vale la pena buscarlas, pues tendríamos aquí una curiosísima muestra del romance histórico puramente americano.

Romance de Nuño de Chaves

El conde don Nuño
madrugando está
porque á su casita
quiere ya llegar.
Al Perú se fué
dos años hará;
del Perú ya es vuelto
aquí al Paraguay.
Plata y oro trae
y perlas del mar,
diez pares de ovejas,
de cabros (2) un par.

Las ovejas balan,
balan sin cesar.
Pregunta don Nuño:
—“¿Por qué balarán?
Llévenlas al río,
quizá sed tendrán.”
Las ovejas balan,
balan sin cesar.
Responde don Nuño:
—“¿Por qué balarán?
Llévenlas al pasto,
quizá hambre tendrán.”

(1) P. F. CEVALLOS, *Resumen de la historia del Ecuador*, tomo I (Guayaquil, 1886), página 66, traduce “gran pava ó pavón”; pero en el *Vocabulario castellano Quechua-Pano*, del P. FR. M. NAVARRO (Lima, 1903), se da “pollo” = *huallpa-ullcu* y “pava” = *puca-cunga*.

(2) *Cabro* = macho cabrío, véase A. B. JAUREGUI, *Provincialismos de Guatemala*, pág. 149, y C. GAGINI, *Barbarismos y provincialismos de Costarrica*, página 100.

Las ovejas baian,
balan sin cesar.
—“Vaya, soldaditos,
échenmelas sal.”
—“No puede ser esto,
señor capitán,
que laten los perros

allá en el palmeral.”
Don Nuño y los suyos
acuden allá;
los indios los matan;
murió el capitán.
Tristes las ovejas
balan sin cesar.

Este romance se refiere á Nuño ó Nufflo de Chaves, el que en 1550 introdujo por primera vez el ganado lanar en la región del Plata; varios años después, formando parte de una expedición colonizadora al Paraguay, en la que se trataba especialmente de la introducción de ganado lanar, vacuno y caballar, fue muerto por los indios de Itatí (1).

También de este romance sería preciso hallar más versiones que confirmasen su difusión.

De las pesadas páginas que anteceden, resulta que evidentemente se conservan en América romances narrativos transmitidos por la tradición oral; sólo hace falta que se descubran en más número para poder estudiar su conjunto, que será de un alto interés. El caudal de cantos comunes con España y otros pueblos europeos nos mostrará una etapa de tradición frecuentemente más arcaica y pura que la de la Península, y siempre curiosa en su transplante á latitudes tan apartadas; por otro lado, la tradición peculiar de aquellos países ofrecerá muestras preciosas de nuevos cantos narrativos de origen americano.

Ojalá se cultive el folk-lore en este sentido por los aficionados á la historia y á la literatura de aquellas Repúblicas. A ellos estarán reservados hallazgos que, por pequeños y escasos que parezcan á primera vista, encierran un alto valor para la literatura popular comparada (2).

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

(1) Véase AGUSTÍN DE AZARA: *Descripción é historia del Paraguay y del Río de la Plata*. Madrid, 1847, pág. 177. PEDRO HERNÁNDEZ, en los *Comentarios de Alvar Núñez Cabeça de Vaca*, Valladolid, 1555, fol. 130, llama al mismo conquistador Nunfro de Chaves.

(2) Sabemos que D. Antonio Gómez Restrepo ha enviado al Sr. Menéndez Pidal buen número de romances recogidos en distintos Departamentos de Colombia—N. de la R.